

Y que Sueños con los Angelitos

Juego de la Imaginación

Por **HAECO TULLIO AGUILERA**

A veces las editoriales comerciales —de esas que publican escandalosos y absurdos libros como tornillos en serie— se equivocan y dejan pasar un texto de calidad. Esta afirmación, que no es una ley general sino apenas una hipótesis, surge de la lectura de *Y que sueños con los angelitos* (Diana, 1980). El autor, Jorge Masciángoli, argentino, me es totalmente desconocido.

Pienso que el término anglosajón *fiction* es el que más se ajusta a la escritura de Masciángoli. Lo suyo es invento, juego de la imaginación, más que reproducción de la realidad. En esta vertiente en la que el autor consigue sus mejores textos: "Los huéspedes" y "Reparto a domicilio". En el primero un escritor ve su casa invadida por parientes, vecinos, conciudadanos, que van tomando posesión de las habitaciones, la sala, la cocina, etcétera. Finalmente, cuando ya se hace imposible transitar por la casa, el narrador no tiene más remedio que abandonarla. El precedente de este cuento es, naturalmente, "Casa tomada", de Cortázar. (Creo que sobre el asunto de las influencias no es necesario repetir: toda influencia de un buen autor es positiva, la literatura vive más de préstamos e hipotecas que de verdadera invención personal, no aceptar influencias es como querer no mojarse bajo la lluvia tirándose al río, etcétera).

Además de la veta de *fiction*, hallamos en este libro, una tendencia hacia la alegoría que a veces se inclina hacia el cuento de hadas y en ocasiones adopta la apariencia

mito: Un hombre viejo, rechazado por la sociedad, descubre que puede servir como espantapájaros; un edificio que oculta el *no!* a las pequeñas casas del vecindario; una niña que encuentra un feto en la basura y cree que es un muñeco; un hombre que pretende vaciar el mar con un balde aunque sabe que es imposible.

Es notable —es decir, se nota— que los cuentos del libro no tienen un espacio concreto (México, Buenos Aires...) de la misma forma que no prestan atención a determinaciones temporales. Tampoco desarrollan personajes o profundizan en una situación. En ellos lo que importa es la acción, el movimiento, la anécdota. De ahí surge que la lectura sea agradable.

La escritura es convencional, con pocos hallazgos y en ocasiones llena de lugares comunes que oscurecen lo que podría llamarse buenas historias.

Me da la impresión que Masciángoli escribe en un estilo del siglo XIX y que no se da cuenta de ello.

Y a pesar de que la forma de escribir es arcaica, la imaginación se aplica a ideas muy contemporáneas, que hacen pensar a veces en el polaco Stanislaw Lem y el norteamericano Bradbury. Si bien se dice que "fondo" y "forma" son inseparables, en el presente caso, creo que la regla no se cumple. Masciángoli es un autor de ideas, que en muchos casos se pierden o se relajan por incapacidad formal o técnica.

De todos modos hay que felicitar a la editorial Diana por la equivocación.